

han sido recogidas y muy bien aseguradas en sus huallquis: de ellas çaçcharán algunas hojitas y el resto se guarda para suministrar a los enfermos sea cual fuere la enfermedad.

En cinco minutos ha terminado el banquete asnal. Las sobras son distribuidas por el mayordomo entre sus predilectos—nótese como el pueblo sólo recoge lo que cae al suelo—Los mendrugos del Taita-Burro son de inapreciable valor para curar toda clase de enfermedades o preservarse de ellas y como sólo una vez al año hay oportunidad de adquirirlos no se puede dilapidar tal fortuna.

No me ha sido posible averiguar cuando empezó esta costumbre, pero ello nos da idea de cómo la mentalidad indígena, a pesar de la labor heroica de los doctrineros y de algunos párrocos, junta todavía a la Religión Católica supervivencias gentílicas muy difíciles de extirpar.

Javier Pulgar Vidal.

FILOSOFIA DE LOS VALORES

En la filosofía de nuestros días, especialmente en la ética a partir del notable trabajo de Brentano, ocupa un lugar muy importante la axiología o teoría de los valores.

El concepto "valor" ha trascendido de la economía a las distintas ciencias filosóficas. Se habla de valores morales, estéticos, religiosos, etc. Nietzsche se refirió a una "transmutación de los valores". Son expresiones corrientes "postergación de valores", "crisis de valores" cuyo sentido ya no es propiamente económico.

¿Qué es el valor? ¿Cómo debemos entender la axiología? ¿Cuál debe ser nuestra actitud ante ella?

Kant en su obra "Fundamentos para una metafísica de las costumbres" se refiere a la valoración de las acciones morales. A. Smith, Hutcheson y otros, vagamente, dan al término valor un significado mucho más amplio que el económico, hasta que Herbart, Beneke y sobre todo Lotze precisan su contenido.

Sobre el conjunto de objetos reales, organizados en el mundo, según lo que son o no son, se levanta la esfera de los objetos ideales, de los que no se puede decir que son o no son, sino simplemente que valen. Estos objetos ideales que valen, han sido denominados valores. Un libro, un cuadro, una flor, un río, son objetos reales cuyo ser podemos enunciar. Lo bueno, lo justo, lo bello, lo tosco, lo evidente, lo elegante etc., son

objetos ideales que no se pueden determinar sino por el valor.

¿Cuál es la esencia de los valores? ¿Los valores son subjetivos o tienen una realidad independiente del sujeto? En otros términos ¿las cosas valen porque las deseamos o las deseamos porque valen? ¿Una estatua es bella porque me agrada o me agrada porque es bella?

Meinong, autor de la obra titulada "Investigaciones psicológico-éticas para una teoría del valor" cree que toda valoración depende del grado o desagrado que producen en nosotros los objetos que valoramos. Ehrenfels, en polémica con Meinong, sostiene que nuestro deseo crea el valor. Atribuimos valor a las cosas a las cosas deseables o deseadas. Ambos investigadores, defienden el más puro subjetivismo.

Los que sostienen la objetividad de los valores argumentan en forma diversa. Los valores, dicen, serían reconocidos aunque no hubiera en el mundo un hombre que los desee. Además hay muchos cuya existencia remota constatamos sin que nos ocurra desearlos o gozarlos. Lo bueno, lo sublime, lo justo, etc. seguirán valiendo en el reino de los objetos ideales con independencia de toda conciencia humana. El valor está libre del individuo. Vale prescindiendo de que alguien lo postule o de que el mundo exista o no exista. Por eso, no puede llamarse valor, con Schvars, todo término mediato e inmediato de la voluntad.

Surge otro problema. ¿Dónde residen los valores? ¿Cuál es su reino? Hay un sinnúmero de objetos, como los números, las relaciones, etc., que no están en ninguna parte. En un conjunto de cuatro libros, el número cuatro no está en ninguno de éstos ni en todos. El círculo, objeto ideal, tampoco está radicado en ningún sitio. La belleza de un cuadro no está en el cuadro mismo. Este nos puede representar paisajes, casas, personas, por medio de líneas, formas, colores, etc., pero la belleza—expresión del valor de lo bello—no está dentro de él. Los valores son cualidades irreducibles, que nosotros descubrimos en las cosas, pero que no residen en éstas.

Los valores son cualitativos, rechazan todo criterio de cantidad y se sitúan fuera del espacio y del tiempo. Los valores no brillan en determinadas épocas, ni para determinados hombres, sino que están omnipresentes en el espacio y en el tiempo. Además todos los valores ofrecen una polaridad necesaria. Un valor positivo tiene su polo opuesto en un valor negativo lo bello en lo feo, lo justo en lo injusto, lo armonioso en lo inarmónico, lo evidente en lo probable.

Si los valores son absolutos e intemporales están fuera de todo cambio y de toda mutación. Por eso la dinámica de los valores, no tiene sentido con relación a estos sinó con relación a los hombres. Los hombres en muchas épocas o circunstancias permanecen ciegos ante algunos valores; en otras ocasiones los descubren, los aprecian y los estiman. Cabe escribir una historia, no como ciencia natural de las culturas, sino como ciencia de fines, en relación con el descubrimiento y la realización de los valores, por cada pueblo, por cada raza, por cada dirigente, según el ritmo de los tiempos.

Sobre esta doctrina se ha trazado los perfiles de una ética, de una es-

tética, etc. La moralidad de nuestros actos, la belleza de una obra de arte, dependerá de la realización de los respectivos valores. Sin plantear los problemas que nos surgieren estas disciplinas particulares, cabe formular graves interrogaciones que la axiología pura no puede contestar. ¿Si los objetos que valen no tienen origen empírico, de donde han surgido? ¿Existen los valores negativos? ¿A qué leyes obedece el descubrimiento de los valores? Apesar de su carácter puramente teórico, la axiología reclama una metafísica de los valores, cuyas conclusiones nos llevan más lejos.

Todos estos motivos son muy antiguos en filosofía. Recordemos el diálogo de Platón sobre santidad o la doctrina agustiana sobre lo bello. Ahora ha variado sólo la forma de presentar los problemas y el método para resolverlos, que a muchos pensadores a un peligroso idealismo. Sólo una justa meditación sobre su origen, nos eleva hacia Dios. Max Scheller, que ha subordinado todos los valores al santo, escribe, por eso, que toda cultura tiende a ser cultura de salvación.

Mario Alzamora Valdez.

BIBLIOGRAFIA (1)

Obras de Autores Nacionales

ALGUNOS BALNEARIOS MEDICINALES DEL PERU.—Edmundo Escomel.—1935.

El Dr. Escomel ha presentado esta obra como un homenaje a Lima en su cuarto centenario. La publicación ha sido auspiciada por el Concejo Municipal.

El autor se ocupa en primer lugar de la ciudad de Arequipa, haciendo resaltar sus inmejorables condiciones climatológicas lo que la coloca entre los primeros polisanatorios de América. Se refiere en un cuadro detallado a las distintas enfermedades de la costa, sierra y montaña que encuentran curación o mejoría en Arequipa, dadas las excelentes condiciones terapéuticas de su clima. Indica en especial la bondad de Arequipa para el tratamiento de los pre-tuberculosos de la costa y para completar su exposición hace un cuadro de contraindicaciones en el que trata de las dolencias, cuya curación no es conveniente en dicha ciudad.

Después de comentar brevemente las condiciones climatológicas de los

(1) En esta sección se dará cuenta de las obras que se remitan a la Revista, ya sea por las casas Editoras, ya por sus mismos autores.